



Jorge Alessandri Rodríguez inauguró, en 1962, la etapa televisiva de las cuentas públicas.



BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL

Historiador Cristóbal García-Huidobro desmenuza el pasado del discurso anual

Cuenta pública presidencial: una costumbre bicentenaria que comenzó Ramón Freire en 1823

FABIÁN LLANCA

Las cuentas públicas de los presidentes son insumos que provienen desde la temprana república y este lunes se sumará un nuevo episodio a esta extensa costumbre cuando José Antonio Kast pronuncie su primera rendición al mando.

"Esto data de 1823 cuando Ramón Freire da su primera cuenta pública", apunta el historiador Cristóbal García-Huidobro, académico de la carrera de Derecho de la Universidad de Santiago.

Formalmente, la exigencia quedó establecida en la Constitución de 1833, aunque el primer registro oficial está fechado un año antes, a cargo de José Joaquín Prieto. "No hay referencias de dónde se sacó la idea, pero tomando en consideración las tendencias políticas de aquella época, probablemente, lo tomaron del discurso sobre el estado de la Unión que tenían los norteamericanos", refiere García-Huidobro.

¿Es cierto eso de que en esa época inicial los congresistas le podían rebatir al Presidente?

"Eso no es preciso. Lo que ocurría es que una vez que el Presidente de la República hacía su cuenta, la oposición, si existía, podía responderle por escrito, algo que por lo demás ocurre hasta hoy en Estados Unidos y Reino Unido".

Este doblemente centenario acto acumula hitos y momentos simbólicos que han ido moldeando la historia política del país. Un ejemplo ocurrió el 1 de junio de 1876 cuando el discurso de Federico Errázuriz Zañartu sirvió como inauguración

del edificio del Congreso Nacional en Santiago. Otro instante: el 1 de junio de 1924, Arturo Alessandri Palma tuvo el privilegio de ser el primer mandatario en discursar en vivo y en directo a través de la radio.

"Han existido usualmente tres fechas que se han mantenido en el tiempo y en las que se han hecho los discursos. Los primeros de junio se mantuvieron desde la Constitución de 1833 hasta 1925. Se hacía usualmente el 1 de junio porque era la fecha que establecía la Constitución para el inicio del año legislativo, y se mantenía así hasta el 18 de septiembre. Luego cambió al 21 de mayo bajo el imperio de la Constitución de 1925, por razones que creo que no es necesario explicar. Y entre 1974 hasta 1989 las cuentas públicas se hacían los 11 de septiembre, por razones que también creo que no es necesario explicar", refiere el historiador Cristóbal García-Huidobro.

En la primera mitad del siglo XX las tensiones políticas se vieron reflejadas en esta instancia formal. En 1938 ocurrió uno de los incidentes más tensos que incluyó una explosión fuera del céntrico edificio y la

crispación de los ánimos dentro del hemiciclo que tuvo su punto más álgido cuando el diputado Jorge González von Marées disparó un arma de fuego en el Salón de Honor. Aunque no hubo heridos a bala sí hubo contusos por la pelea posterior que se desencadenó entre los pupitres.

A través de las décadas el contenido de los mensajes presidenciales fue cada vez más amplificado por los medios de comunicación. Fue Jorge Alessandri Rodríguez quien en 1962 inauguró la etapa televisiva de la cuenta a través de una transmisión que recibieron los escasos aparatos receptores que existían en el país.

"No es tan necesario que el Presidente de la República lea un discurso frente a las cámaras reunidas, sino que podría enviar un informe por escrito. Sin embargo, han preferido efectivamente hacer sus cuentas públicas de manera presencial", comenta García-Huidobro.

En general, ¿ha sido una instancia de encuentro o de tensión política?

"Ha mezclado ambas cosas. Siempre hay tensiones políticas propias de un sistema democrático, donde hay posiciones en contra de posturas que puede tener el gobierno respecto de otros grupos que les son contrarios. Sin embargo, creo que también se convierte en una tradición republicana,

que por lo demás mantiene la idea de que ante todo y por sobre todo la transparencia es fundamental".

Acerca de la extensión, ¿se trata de discursos largos y detallados o se han ido acortando para adaptarse a las nuevas audiencias?

"Depende de cada presidente. Por ejemplo, el Presidente Aylwin tendía a hacer discursos particularmente largos y detallados. El Presidente Boric también hacía discursos particularmente extensos. Ricardo Lagos, por el contrario, lo mismo que Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, tendían a realizar discursos mucho más sucintos. Si miran la extensión de los discursos durante el siglo XIX y durante el siglo XX, especialmente la primera parte del siglo XX, se van a dar cuenta que eran discursos particularmente cortos".

Desde la perspectiva histórica, ¿qué ha tenido más peso político específico, las cuentas públicas o los programas de gobierno?

"Ciertamente que las cuentas públicas porque los programas de gobierno son ideas preliminares que presentan los candidatos antes de que sean presidentes. La cuenta pública es un reflejo de lo que se quiere hacer y lo que se ha hecho durante un año calendario".